

MÁS ALLÁ DE LA GLOBALIZACIÓN: EL “REGRESO” DE LA GEOGRAFÍA

**ALÉM DA GLOBALIZAÇÃO:
O “RETORNO” DA GEOGRAFIA**

**BEYOND GLOBALIZATION:
THE “RETURN” OF GEOGRAPHY**

Omar Gejo¹

omargejo@gmail.com

Alan Rebottaro²

alaignaciorebottaro@gmail.com

1 Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Geografía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente de la División Geografía del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján (UNLu). E-mail: omargejo@gmail.com.

2 Profesor en Geografía por la Universidad Nacional de Luján (UNLu). Docente de la División Geografía del Departamento de Ciencias Sociales de la UNLu. E-mail: alaignaciorebottaro@gmail.com.

Artigo recebido em agosto de 2023 e aceito para publicação em outubro de 2023.



Este artigo está licenciado sob uma Licença
Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.

RESUMEN: El “regreso” de la geografía, bajo su forma más material, es decir como geopolítica, es la completa refutación de las dos coordenadas ideológicas de los últimos 40 años: globalización y neoliberalismo. Es que el “regreso” de la geopolítica señala la imposibilidad manifiesta de lograr la plena unificación del mundo bajo el régimen de estatalidad nacional. Los Estados, que nunca habían dejado de serlo, han vuelto a ser los protagonistas indiscutibles y afrontan las pujas por el predominio internacional, dándole a la guerra una presencia insoslayable³.

Palabras clave: Capitalismo. Crisis. Geografía. Imperialismo. Desarrollo desigual y combinado.

RESUMO: O “retorno” da geografia, na sua forma mais material, isto é, como geopolítica, é a refutação completa das duas coordenadas ideológicas dos últimos 40 anos: a globalização e o neoliberalismo. É que o “retorno” da geopolítica indica a manifesta impossibilidade de alcançar a unificação plena do mundo sob o regime de um Estado nacional. Os Estados, que nunca deixaram de sê-lo, voltaram a ser protagonistas indiscutíveis e enfrentam as propostas de domínio internacional, conferindo à guerra uma presença incontornável.

Palavras-chave: Capitalismo. Crise. Geografia. Imperialismo. Desenvolvimento desigual e combinado.

ABSTRACT: The “return” of geography, in its most material form, that is, as geopolitics, is the complete refutation of the two ideological coordinates of the last 40 years: globalization and neoliberalism. It is that the „return“ of geopolitics indicates the manifest impossibility of achieving the full unification of the world under the regime of national statehood. The States, which had never ceased to be so, have returned to being the undisputed protagonists and are facing the bids for international dominance, giving war an unavoidable presence.

Keywords: Capitalism. Crisis. Geography. Imperialism. Uneven and combined development.

NEOLIBERALISMO Y GLOBALIZACIÓN, IDEOLOGÍA IMPERIALISTA

Es evidente que estamos asistiendo a un momento de cambio, que algunos no vacilan en caracterizar como un verdadero cambio de época. El movimiento de la historia se confronta de tanto en tanto con esos momentos en que el tiempo parece que se acelera hasta comprimirse y producir modificaciones cualitativas. Uno de esos momentos lo constituyó, por ejemplo, la “Caída del Muro” de Berlín en 1989. Ello produjo el principio de la remoción del statu-quo emergido de la definición de la Segunda Guerra Mundial, que se sustanció en

la visión europea por la estabilización política en dos grandes esferas, la occidental y la oriental y, en el caso alemán, por la división del estado germano y hasta la misma partición de su histórica capital. Los sucesos de Berlín de 1989 resultaron un ariete para demoler aquel statu-quo. Desde aquel acontecimiento ya han transcurrido más de tres décadas, tiempo suficiente para dar testimonio fáctico de que el mundo ha madurado la necesidad de nuevas modificaciones de carácter estructural. Los actuales sucesos en Ucrania, protagonizados por la iniciativa rusa de irrumpir en ese antiguo y vital componente de la extinta URSS, parecen ser la prueba irrefutable de que la historia estaría dispuesta a brindarnos ahora un nuevo salto cualitativo en su desarrollo y, por ende, una renovada sorpresa⁴.

Este “reinicio” de la marcha de la historia se lleva a cabo bajo un elocuente signo, el del “regreso” de la geografía, y éste bajo su forma más material, como geopolítica. Esta irrupción significa, lisa y llanamente, la completa refutación de las coordenadas ideológicas que se impusieron durante los últimos cuarenta años, hecho que no es totalmente advertido por la mayoría de los analistas. Es que desde los años ochenta se hizo presente una caracterización de la realidad a través de un par de coordenadas conceptuales que impusieron su sello distintivo en casi toda discusión económica, social y política. Ellas fueron “globalización” y “neoliberalismo”.

Globalización, un manifiesto antigeográfico

Por “globalización” se pretendió decir que el mundo acababa, por fin, de ser mundo. En cortas palabras, el capitalismo había alcanzado, definitivamente, su obra, consistente en realizar la universalidad humana en clave mercantil, habiéndose logrado las condiciones “materiales” para la plena, para la continua circulación⁵.

Una de las ideas más emblemáticas era aquella de que “la tierra es plana”, del conocido analista liberal estadounidense Thomas Friedman (2006). La distancia, la distancia geográfica, había virtualmente desaparecido, y con ello se obtenía la condición primaria para garantizar la circulación continua, hecho anhelado como basamento del eterno reino de la circulación. La geografía quedaba entonces subsumida a una geometría.

Pero, claro, la “globalización” era la cobertura ideológica de una hipotética unificación del horizonte bajo la regencia del capitalismo indisputado, pretendiendo saltar sobre las contradicciones históricas abiertas por las diferentes fases del proceso de mundialización del que el capitalismo ha sido el abanderado⁶. Nos referimos, sobre todo, al momento del advenimiento del imperialismo (LENIN, 2008), y que dio paso a un interregno signado por las dos Guerras Mundiales (1914-1945). Este aparente salto cualitativo dejaba atrás ahora las hasta ese momento difícilmente salvables contradicciones entre pujas integradoras mundializantes e intereses materiales concretos estatuidos, entre una esfera mundial como tendencia y otra internacional como sobreviviente inevitable del pasado prologador del capitalismo⁷.

No por azar es que junto a este término “globalización” haya hecho su recorrido este otro término, el de “neoliberalismo”. Por “neoliberalismo” se ha pretendido identificar al viraje en la discusión e implementación de las políticas económicas. Desde la posguerra

la discusión económica había estado pensada y configurada por el planteo keynesiano, enfoque nacido de la crisis de los años 1930 y que alcanzó su rango de “pensamiento oficial” tras la Segunda Guerra Mundial. Con los años 1970, con la crisis abierta durante esos años, asistimos a una arremetida de un conservadorismo económico, propugnador de la restauración de los planteos neoclásicos.

Este planteo “neoliberal” inducía a repensar la crisis de aquellos años en términos de una excesiva participación del Estado en la esfera económica, de una “sobredosis” de Estado. Retomar la vitalidad en el ciclo económico demandaba una significativa reducción de la participación del Estado, que se alcanzaba a definir por entonces como asfixiante. El Estado era visto como el sometedor del mercado, proceso que acompañaba a la par el sometimiento del individuo frente al ogro estatal. Este “neoliberalismo” terminó siendo otro sello distintivo de la época, de esta época de la “globalización”. Esta última era el “Reino (terrenal) del mercado” por fin alcanzado. El “neoliberalismo” era la necesaria adaptación de la política económica a no renunciar voluntariamente a tal logro posibilitado y/o habilitado por el salto tecnológico y el desmoronamiento del “socialismo realmente existente”. Hemos advertido previsoramente que estas dos caracterizaciones han significado más una representación ideológica de la realidad que una verdadera descripción de lo realmente ocurrente (GEJO; MORINA, 2004).

Para dejar sentado el espíritu de nuestra posición contradictoria de este “pensamiento común”, vulgar, único, diremos, simplemente, lo siguiente: tanto “globalización” como “neoliberalismo” representan arrestos idealistas, llevados al límite en pos de una pretendida indiferenciación material como meta a alcanzar, alcanzable o directamente alcanzada.

Con la “globalización” se planteaba la dramática reducción de la distancia geográfica, supuesto básico para habilitar un ciclo de circulación continua, soporte, a su vez, de una era de crecimiento ininterrumpido, perenne, capaz de abandonar definitivamente la era de la prehistoria mercantil, sujeta ésta a la intermitencia de las crisis periódicas (LUTTWAK, 2009)⁸.

La realidad es que la clave, el meollo de la cuestión se encuentra en la propia dinámica del protagonista de esta historia, el capital. Es el capital el sujeto de esta saga, a través de su acumulación. Es ella la que labra el proceso, incesante, de diferenciación material. Proceso que es constante, continuo y que agudiza y exacerba las diferencias de todo tipo que se desarrollan en el proceso histórico. Al respecto, durante la denominada “globalización” ya han quedado registradas las manifiestas desigualdades, los constatables desequilibrios que el proceso acumula (STIGLITZ, 2002). La expresión “desarrollo desigual y combinado” se ajusta muy bien a la caracterización del proceso de acumulación bajo las coordenadas del imperialismo, cuya característica central es precisamente la de ser un proceso de sobreacumulación, destinado a lidiar sin respiro con él (SMITH, 1984; LAXE, 2018).

Por ello, la “globalización” entendida como una extensión al límite de la circulación no es una propuesta que viabilice el horizonte del desarrollo de la acumulación.

Neoliberalismo, una guerra de clases

Al mismo tiempo, eso que se ha denominado “neoliberalismo” constituye, también, una especie de sinrazón. El propio Estado es un proceso y, ante todo, una concreción que denota claramente una diferenciación material. En tanto la escala de la acumulación del capital se incrementa en volumen, no puede haber un registro en dirección contraria por parte del Estado. El Estado es una referencia inexorable de la marcha del proceso de acumulación de capital. La perspectiva de una reversión extensa de su presencia es un virtual oxímoron en la era de la sobreacumulación, en la era del imperialismo. Es por ello que la propuesta del “neoliberalismo” sólo puede comprenderse, en realidad, como un intento parcial de “descompresión” de la excesiva acumulación mediante un mecanismo de pseudo-mercantilización, fenómeno que ha sido descripto como de “acumulación por desposesión” por el geógrafo David Harvey (2004a, 2004b).

Y ahora podemos regresar al comienzo. Fukuyama (1992) es el que prologó esta etapa al definirla como la del “fin de la historia”⁹. Esta etapa, que hoy estaría siendo conmovida, está presenciando el “regreso de la geografía”. Y este “regreso” se hace desde su forma más material, como geografía política o directamente como geopolítica. Esta irrupción, bajo estas indelebles formas, significa la completa refutación de esas coordenadas conceptuales ideológicas características de esa etapa. Es que el “regreso” de la geopolítica señala la imposibilidad manifiesta de lograr la plena unificación del mundo bajo el régimen de estatalidad nacional. Los Estados, que nunca habían dejado de serlo, han vuelto a ser los protagonistas indiscutibles y afrontan las pujas por el predominio internacional, dándole a la guerra una presencia insoslayable (KURZ, 2003, 2005; LAZZARATO, 2022, 2023).

El conflicto de Ucrania, por ejemplo, ha sido uno de los definitivos reposicionadores de la geopolítica, que no era cosa del pasado. De pronto, Mackinder (2011), un clásico, o Brzezinski (1997), una referencia contemporánea, desfilan cotidianamente entre infinidad de discursos que abordan lo ahora indiscutible, que el mundo es mundo, pero no como un globo y, mucho menos como un plano. El mundo está fracturado, y estas fracturas responden a recortes territoriales presididos por Estados, siendo estos los que dirigen el sentido de la proyección internacional de esas porciones del espacio mundial.

Pero junto a esta constatación de la vitalidad y primacía de los estados nacionales también se torna indudable que la categoría mercado, como realidad, dista mucho de adquirir autonomía y mucho menos la realidad de la que hablan los “neoliberales” (MAZZUCATTO, 2022). Y cualquier análisis retrospectivo debiera haber bastado para elucidar la falta de realismo, es decir, la falta de apego a los hechos, que hay en la caracterización de eso que han llamado “neoliberalismo”¹⁰.

ALGUNAS CONJETURAS SOBRE LA HISTORIA DEL PRESENTE

A continuación ofreceremos una aproximación materialista a la comprensión del desarrollo de la historia reciente mundial.

El orden de posguerra

- a) El “Orden de Posguerra”, surgido de la definición de la Segunda Guerra Mundial, implicó la subordinación del mundo europeo (occidental) al capitalismo (imperialismo) estadounidense. Esto forzó la descolonización del hoy llamado “Sur Global”, en concreto la geografía asiático-africana. Debe recordarse que un proceso análogo se vivió en la geografía política latinoamericana cuando nuestra región conoció su alumbramiento en el temprano ascenso inglés, hecho que reconfiguró la periferia colonial latinoamericana cuando Inglaterra dirimió fuerzas con la Francia posrevolucionaria (GEJO, 1995);
- b) Ese Orden de Posguerra se sostuvo en la imbricación de las tres geografías históricas imperialistas, ahora “dirigidas” por el imperialismo estadounidense (AMIN, 2022). Este trípode con vértice estadounidense fue el prólogo de la llamada “globalización”. A ese proscenio se lo conoció como la emergencia de la era de la “Transnacionalización”, que se “convertiría” en “globalización” tras la crisis de los 70, primero, y definitivamente tras los sucesos de “1989” (GEJO, 1995).

La crisis de los setenta

- c) Pero la crisis de los 70 fue el comienzo del largo fin de ese Orden de Posguerra, y se lo vive a través del epifenómeno del cierre de los Treinta Gloriosos, que reflejaron el “círculo virtuoso” de la reconstitución tras la Segunda Guerra. Esa funcionalidad del trípode queda expresada en los “Milagros” de la Posguerra, tanto el alemán como el japonés (BRENNER, 2009);
- d) En el ámbito de la Periferia, los 70 marcaron el límite para las experiencias desarrollistas que habían sido fruto de la inmediata Posguerra. Este quiebre se produjo entre mediados de los 1970 y comienzos de los ochenta, entre la llamada “Crisis del Petróleo” y la crisis de la deuda latinoamericana (FIORI; NOZAKI, 2023; PATNAIK, 2023);
- e) En el marco de Europa Occidental, la crisis de los 70 cerró la vida de las Dictaduras del sur: Portugal, Grecia y España fueron puestas “en línea” con la política clásica “modélica” de la Europa Occidental. Estos hechos derivaron en el último arresto de la descolonización del África Portuguesa, que ofició de preámbulo del fin del apartheid sudafricano producido unos quince años después como consecuencia de la definición de la guerra de Angola y la decisiva intervención cubana en ella durante los 80 y el golpe definitivo del fin del mundo bipolar;
- f) Pero el corazón de la crisis se hallaba en las geografías imperialistas y, centralmente, en la geografía imperialista norteamericana. La reproducción ampliada de esta última

geografía se labró a través de un proceso de suburbanización interior, el despliegue de la industrialización inducida en América Latina (desarrollismo), el determinante proceso de transnacionalización que enlazó a la geografía imperialista norteamericana con los otros dos centros históricos de génesis imperialista, Europa Occidental y Japón, así como el inocultable desarrollo del “keynesianismo militar” del “Complejo Militar Industrial”, un elemento inseparable de la materialidad imperialista (CYPHER, 2007)¹¹;

g) De la crisis se “sale” a través de un par de fenómenos que alcanzaron nombres identitarios: “globalización” y “neoliberalismo”. Los dos han sido respuestas a la crisis de sobreacumulación. El primero, representó un salto cuanti-cualitativo en la escala de los procesos, podríamos decir, en un salto en la mundialización. El segundo, una vuelta de tuerca al interior de cada uno de los espacios nacionales. Tanto en el primer caso, agudización de la mundialización, como en el segundo, un abandono (aparente) de la heterodoxia keynesiana, la esencia del proceso es un incremento de la explotación de los trabajadores. Indirectamente mediante la “globalización” y directamente a través de la panoplia de los ajustes en la periferia o la austeridad en las geografías imperialistas;

h) La crisis de los 1970, en suma, abrió una era de erosión industrial en los viejos centros imperialistas a favor de un proceso de deslocalización que se esparció sobre ciertas geografías de las periferias. Pero contra la pueril descripción de una pretendida mundialización inmaterial lo que se ha vivido fue una serie de procesos de regionalización que dieron forma cabal al proceso de deslocalización industrial de los centros imperialistas (WOLFF, 2023);

i) El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la Unión Europea son las dos formas más nítidas de los procesos arriba aludidos. El tercer ejemplo fue la “correlación” de Japón con su periferia inmediata, que ofició de tándem productivo-comercial exitoso. Esta etapa abarca, aproximadamente, un cuarto de siglo, y se extendió hasta la “Crisis Asiática” de 1997 (GEJO; BERARDI, 2013).

La crisis asiática

j) La crisis del año 1997, la “Crisis Asiática” o el efecto “Arroz”, tuvo una repercusión de magnitud. Fue el punto de partida de un lustro de conmociones económico-financieras y políticas, como las que tuvieron por protagonista mayúsculo a América Latina, región en la cual la crisis argentina del año 2001 fue suficientemente elocuente, meridianamente pedagógica;

k) Pero esta crisis de 1997 tuvo repercusiones mucho más importantes, decisivas, sobre todo en el propio escenario en el que se incubó y desarrolló originariamente, el este de Asia. Concretamente allí asistimos a la quiebra de un mecanismo de “acoplamiento” virtuoso entre los tigres y el Japón, un engranaje que funcionó a la “perfección” durante más de dos décadas. Esta “asociación” estrecha se había vuelto muy dinámica durante la ofensiva estadounidense contra el Japón, a partir de las políticas emanadas del Acuerdo del Plaza (HALEVI; LUCARELLI, 2002). Una consecuencia determinante de estos sucesos fue el definitivo ascenso de la potencia exportadora china;

l) Claro que en términos geopolíticos no se puede omitir la estratégica importancia de la reciente “Caída del Muro”. Europa Oriental y la ex URSS se conmovieron por este proceso, produciéndose una redefinición del marco europeo en sí mismo y del escenario internacional en su conjunto también. La ampliación del proceso de integración en marcha en Europa Occidental, por un lado, y la casi inmediata ofensiva de la OTAN por expandirse por Europa Oriental, por el otro. La URSS, por su parte, se disolvió, y toda su periferia se independizó; hablamos del Asia Central, el Cáucaso y la Europa Oriental contigua (ALTAMIRA, 2004);

m) Asimismo, casi de forma inmediata los EE.UU. procedieron a desatar una ofensiva política de vasto alcance geográfico, comenzando en Medio Oriente y los Balcanes y extendiéndose luego al Cáucaso y Asia Central, culminando, finalmente, con la abierta intervención en Medio Oriente y África del Norte, que implicó, entonces, un límite a este período de ininterrumpida iniciativa político-militar (BEINSTEIN, 2016);

n) La crisis de 1997 también fue la antesala de la crisis financiera de 2008, y esta última equivaldría a un colofón de la retahíla de crisis económico-financieras internacionales abiertas por lo menos desde 1971/1973. Esta crisis de 2008 expresó los límites alcanzados por la “salida” a la crisis de los años 1970. La “asiatización” fue la clave geográfica de dicha “salida” y quedó expresada rotundamente en el acoplamiento económico-comercial del Japón con su periferia inmediata, los llamados “Tigres”. A partir de la crisis de 1997, será la propia expansión china la que “marcará el campo de juego” regional e internacional. Este último período entrará en crisis a partir del año 2008 (GEJO; BERARDI, 2013).

La crisis de 2008

o) La crisis de 2008 es la que también alumbró el “regreso” de la geopolítica. Fueron los EE.UU. de Obama, con su pivote asiático, el partero de esta nueva época¹². La China de Xi responderá, dos años después, con la Iniciativa de la Franja y la Ruta, conocida vulgarmente como la “Nueva Ruta de la Seda”. Estas dos directrices de política internacional en su sentido más lato, es decir, geopolítico, es lo que mejor expresa los constatables límites que había alcanzado la temprana y otrora “resolución setentista”;

p) La crisis fue también el escenario del reposicionamiento de Rusia en el sistema internacional. Su participación en Georgia, en el conflicto de Osetia del sur, fue el punto de partida de un activismo que ya no abandonaría. Ello fue seguido de la definición del conflicto en Chechenia antes de abandonar la primera década del siglo. Luego vendrían la cuestión de Crimea en el año 2014 y su participación determinante en Siria en el año 2015. Finalmente, la plena irrupción en Ucrania, con un enfrentamiento que se encuentra en desarrollo, y que coloca a Rusia confrontando casi abiertamente contra la OTAN (POCH, 2022).

El “regreso” de la guerra

q) La guerra en Ucrania expresa de un modo abierto los límites que había alcanzado el período que nació con la “Caída del Muro”. La actual acción rusa es claramente reactiva a las profundas consecuencias que acarrearón los sucesos de 1989, es decir, el advenimiento de un pretendido “Orden Unipolar”;

r) La cuestión de Ucrania y la de Taiwán son la expresión concreta de una modificación importante del statu-quo internacional. La presión estadounidense se verificó en los últimos treinta años en los bordes de la extinta URSS y de China, en sus periferias: los Balcanes, Medio Oriente y Asia Central. La salida de Afganistán en el año 2021, luego de dos décadas de ocupación, por parte de los Estados Unidos es un indicador de que la presión ahora se dirige directamente sobre los flancos inmediatos de los dos grandes países de Eurasia. Ello implica un salto cualitativo de la tensión internacional. La Tercera Guerra Mundial o la Guerra Mundial Híbrida son denominaciones que aparecen frecuentemente a la hora de definir los potenciales alcances de la contienda a la que asistimos. Tanto la guerra en Europa como el probable conflicto en el estrecho de Taiwán son dos episodios que desafían el orden establecido desde la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias inmediatas y mediatas;

s) Nos enfrentamos a un momento de significado histórico, en el que varios tiempos están siendo cuestionados. Es evidente que los tiempos de la “globalización” han entrado en abierta crisis. El segundo tiempo que se “cuestiona” es el que se inició con la crisis de los años 1970. La crisis de aquellos años cuestionó las bases materiales producto del desarrollo de la Posguerra, y las guerras en Medio Oriente estuvieron implicadas en el sentido de la salida que pretendió dársele a esa crisis (GOWAN, 2000). Es esta misma crisis la que expresa, también, los límites de los procesos del “socialismo realmente existente” en Europa Oriental en Asia Oriental (China);

t) La crisis de los años 1970, concretamente, se sorteó a través del impulso decisivo de la asiaticización de la economía mundial, del traslado del centro de gravedad de la industria a Oriente. Este proceso se sustanció en dos períodos claramente definidos: el primero, que se desarrolló entre la Crisis del Petróleo (1973) y la Crisis Asiática (1997), y luego un segundo momento que va desde ese último año hasta la crisis financiera internacional del año 2008. Con la crisis de 1997 se cierra el período de la expansión nipona; con la crisis de 2008 se pone de manifiesto la definitiva expansión de China;

u) El tercer tiempo histórico que aparece en cuestión da una idea de los tectónicos movimientos que estamos presenciando, ya que se habla de la decadencia de Occidente, como producto secundario de la declinación de la potencia que ha significado la culminación del desarrollo occidental, Estados Unidos. Por todo ello se habla de una crisis definitiva de esa modernidad, es decir, hablamos de una historia de medio milenio (ARRIGHI, 2007, 2015; BIHR, 2018; FRANKOPAN, 2016; MONEREO, 2022a, 2022b).

A MODO DE CONCLUSIONES

v) En resumen, asistimos a una manifestación rotunda, vibrante, de eso que se ha denominado el “desarrollo desigual y combinado”, una manifestación cabal de la época imperialista. Alemania y Japón fueron ejemplos evidentes de ello en la inmediata Posguerra. La oclusión nipona desde los años noventa ha sido otra muestra de ello. Finalmente, China, con su vertiginoso ascenso, es una irrefutable prueba de este mecanismo de explosiva asociación del desarrollo capitalista avanzado, es decir, imperialista (SMITH, 1984; LAXE, 2018);

w) Por supuesto, nada de ello se compeadece con la aparente aproximación a lo que se ha pretendido decir que es el neoliberalismo o la globalización. Neoliberalismo y globalización, uno y otro, se encuentran directamente cuestionados por el ascenso chino, que es un genuino producto de las explosivas condiciones generadas por la acumulación de capital en la época imperialista (CHUANG, 2019; HO-FUNG, 2023; ROBERTS, 2023)^{13 14 15}.

Imperialismo, desarrollo desigual y China

x) La crisis de los años 1970 fue una expresión de un temprano agotamiento de la materialidad del Orden de Posguerra, encontró cauce en la profundización asiática del curso de la historia contemporánea, y China es el epítome de esos acontecimientos. Desde la crisis del año 2008 presenciamos los límites que ha alcanzado, ahora, tal proceso. El intento de cerco, primero, y el desarrollo ahora de una abierta confrontación por parte de Estados Unidos (HUDSON, 2023), ha recibido por respuesta china el intento de proyectar su poder a través de la continentalidad euroasiática (ESCOBAR, 2020a, 2020b; CASTRO, 2021; JALIFE-RAHME, 2023), lo que significa un reto real para la hegemonía de la potencia norteamericana.

NOTAS

3 El “regreso” de la geografía es el lema de la convocatoria del XXV Encuentro Internacional Humboldt, a realizarse en septiembre de este año en la ciudad de Luján, provincia de Buenos Aires. Los Encuentros Humboldt (EnHu) se llevan a cabo anualmente, en forma ininterrumpida, desde el año 1999. Este es el listado completo de dichas citas: 1999 – América Latina, 200 años después (Buenos Aires, Argentina); 2000 – Periferias, regiones y países (Mar del Plata, Argentina); 2001 – La vuelta a la región (Salta, Argentina); 2002 – Geografía de la integración (Puerto Iguazú, Argentina); 2003 – La cuestión nacional (Neuquén, Argentina); 2004 – Más allá de los noventa (Villa Carlos Paz, Argentina); 2005 – América Latina en el sistema internacional (Villa de Merlo, Argentina); 2006 – El “retorno” de la política (Colón, Argentina); 2007 – ¿Réquiem para el neoliberalismo? (Juiz de Fora, Brasil); 2008 – El mundo como geografía (Rosario, Argentina); 2009 – Crisis sistémica: ¿regulación o ruptura? (Ubatuba, Brasil); 2010 – El capitalismo como geografía (La Rioja, Argentina); 2011 - América Latina como Geografía: ¿perspectivas

de desarrollo nacional? (Dourados, Brasil); 2012 – La hora de la “desglobalización” (Río Hondo, Argentina); 2013 – Geografía y crisis (Ciudad de México, México); 2014 – América Latina como geografía (San Carlos de Bariloche, Argentina); 2015 – 20 años (Pirenópolis, Brasil); 2016 – Geografía de la crisis (San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina); 2017 – América Latina: balance de una “década” (Río Grande – Pelotas, Brasil); 2018 – La nueva geografía del capitalismo (Mendoza, Argentina – Santiago de Chile, Chile); 2019 – El “retorno” del imperialismo (Foz do Iguaçu, Brasil); 2020 – El “regreso” de la geopolítica (Santa Rosa, Argentina); 2021 – La cuestión china (Florianópolis, Brasil); 2022 - América Latina frente a la “nueva bipolaridad” (Corrientes, Argentina); 2023 – El “regreso” de la geografía (Luján, Argentina). Estas actividades continuadas durante un cuarto de siglo se enmarcan en un programa de extenso desarrollo y vasto alcance, y se vertebran en tres grandes ejes: Periferia, Regiones y Países (2000), El mundo como geografía (2008) y La nueva geografía del capitalismo (2018).

4 “El 24 de febrero de 2022, fecha del inicio de la guerra en Ucrania, marca la entrada del mundo en una nueva edad geopolítica. Nos hallamos ante una situación totalmente nueva en Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Aunque ha habido en este continente, desde 1945, muchos acontecimientos importantes, como la caída del Muro de Berlín, la implosión de la Unión Soviética y las guerras en la ex Yugoslavia, nunca habíamos asistido a un evento histórico de semejante envergadura, que cambia la realidad planetaria y el orden mundial” (RAMONET, 2022).

5 Desde una perspectiva crítica, es muy interesante leer a Milton Santos (1998) en un premonitorio pasaje sobre esta cuestión: “La globalización es un momento en la historia en que el mundo se encuentra realmente mundo. Siempre hubo un planeta, siempre hubo sociedades humanas, pero en este momento actual hay una universalización de la sociedad humana. El mundo se ha vuelto mundo por varias razones. Una razón es el hecho de que la inteligencia humana ha podido crear un conjunto de técnicas que son hegemónicas respecto de la información (una familia de técnicas), que tiene una dimensión planetaria, una presencia directa e indirecta en todos los lugares, que ha permitido primero, crear empresas globales; segundo, que haya una información con vocación planetaria y tercero, que el mundo de negocios, en su más alta expresión, sea también planetario, global. Entonces, todo lo que acontece en cualquier lugar tiene relación con ese mundo, es decir que el mundo está presente en todos los lugares como mundo pero también como lugar, es decir que los lugares no pierden completamente sus características y el mundo se instala en todas partes. La diferenciación entre lugares aumenta, pero cada lugar aumenta su individualidad, aunque funcionando dentro de un sistema único, el sistema del mundo. Es decir que Europa, Estados Unidos, África, América Latina, Asia, todos son mundo, penetrados por esos nuevos hechos que tienen que ver con la técnica, la producción, la información y el dinero, todos globales. Así, América Latina, África, Asia, América del Norte, Europa, por consiguiente, se mundializan”.

6 “La caracterización de la etapa en curso, que realiza la academia oficial y semioficial, como una globalización (se refiere al capital) reviste de un carácter histórico progresivo

a la restauración capitalista en los ex estados obreros. La globalización del capital, sin embargo, es un fenómeno que llegó a su apogeo histórico hace mucho tiempo, con la plena formación del mercado mundial y la emergencia del imperialismo. Expresa la declinación del capitalismo, no su ascenso. La regresión histórica, que tiene un punto de culminación con la restauración capitalista en curso, tuvo su inicio con la contrarrevolución burocrática, que no fue más que la expresión de la presión de la economía mundial capitalista sobre un “socialismo” aislado en “uno” o varios países históricamente retrasados. La globalización, en tanto restauración del capital allí donde había sido expropiado, no constituye un avance sino un retroceso histórico, y conlleva, de un lado, la pérdida de conquistas históricas y sociales en esos países así como a nivel internacional. La globalización es la expresión ideológica de la destrucción del socialismo como perspectiva, la cual que fue históricamente conquistada por el proletariado en dos siglos de lucha de clases. Adjudica la victoria transitoria del capital sobre los regímenes sociales no capitalistas dirigidos por una burocracia, a una capacidad del capital para revolucionar indefinidamente las fuerzas productivas, lo cual escamotea, de un lado, el carácter internamente contradictorio del capital y, del otro, su carácter históricamente condicionado; que el avance de la ciencia y la técnica, que el capital impulsa, no como una finalidad social consciente, sino por la necesidad de incrementar la explotación del trabajo ajeno, potencia sus contradicciones y las hace cada vez más explosivas. El eufemismo globalizador pretende poner un signo igual entre la liquidación de las formaciones económicas precapitalistas por parte del capital mundial en la época histórica de su ascenso (liberalismo) y la destrucción de la propiedad estatizada y de la economía planificada en la etapa del capital monopolista en disgregación. Presenta a la unificación capitalista del mercado mundial como una perspectiva aún no completada, y no como una realidad que ha agotado sus posibilidades históricas y que engendra crisis económicas explosivas, catástrofes sociales mayores y guerras todavía más destructivas. La globalización rechaza que la restauración capitalista tenga un carácter transitorio, cuyo desenlace será determinado por el desarrollo de la presente crisis mundial” (ALTAMIRA, 2004).

7 La guerra mundial que se desarrolla en el presente entre la OTAN y Rusia se inscribe en la agenda histórica del pasaje del capitalismo de libre competencia al imperialismo. No es, por lo tanto, una cuestión de raíz ‘geopolítica’ ni siquiera para los Estados Mayores. Es la culminación necesaria de las contradicciones explosivas del capitalismo agonizante o en transición. La guerra no es la expresión de una tendencia a la extensión territorial de una o varias potencias imperialistas, porque su base histórica es el capital financiero. El período de agregación y desagregación territorial que caracterizó a la formación de los estados nacionales ha concluido hace largo tiempo. Las guerras imperialistas son la expresión de la contradicción entre la internacionalización alcanzada por las fuerzas productivas, de un lado, y el marco histórico agotado de los Estados nacionales, del otro. La formación del imperialismo y las guerras imperialistas constituyen recursos históricos del capital para contrarrestar la tendencia descendente de la tasa de ganancia, el bloqueo a la acumulación capitalista y la tendencia a la disolución del capitalismo mismo como modo de producción

social. La guerra de la OTAN y Rusia y la preparación sistemática de la OTAN de la guerra contra China deben ser colocadas en una perspectiva histórica más amplia que la que ofrecen la combinación de peculiaridades de este conflicto” (ALTAMIRA, 2023).

8 Edward Lutwak utiliza el término “turbocapitalismo” para caracterizar a esta nueva época, supuestamente superadora definitivamente del capitalismo del pasado.

9 Una fuente inobjetablemente sistémica, un vocero conservador indiscutido, The Economist, tempranamente en 1994 supo comprender el cariz de la ofensiva ideológica globalista y estableció una decidida, magistral y pionera defensa de la geografía: “Es un lugar común de la era informática que las telecomunicaciones globales instantáneas, las redes de televisión y de computación pronto derrocará a las antiguas tiranías del tiempo y del espacio”. Sin embargo, “las personas no son máquinas pensantes (absorberán al menos tanta información a través de la vista, el olfato y los sentimientos, como de los símbolos abstractos), y el mundo no es inmaterial: la realidad virtual no es tal realidad. El peso sobre la humanidad del tiempo y del espacio, del terruño y de la historia -en suma- de la geografía, es mayor que el que probablemente pueda levantar jamás cualquier tecnología terrícola”.

10 Veamos lo que Chomsky (2023) opina al respecto: “Primero que nada tenemos que aclarar que los denominados programas neoliberales del llamado Consenso de Washington son un fraude completo. Si consultas el diccionario, la definición del neoliberalismo dice que es una política que depende de los mercados [libres] y de un gobierno reducido. Eso nunca ha sido verdad. Bajo Reagan hubo una intervención masiva del Estado en la economía, pero para el beneficio de los ricos y poderosos. Uno de los primeros actos del gobierno de Reagan fue golpear a los sindicatos. Igual con Margaret Thatcher. Si vas a atacar a la gente trabajadora y los pobres, no quieres ninguna línea de defensa. El próximo gran acto fue el rescate financiero más grande de la historia bancaria estadounidense. El neoliberalismo es una guerra de clases masiva. En EE.UU se volvió lo que algunos economistas llamaron una economía de rescates empresariales. A las instituciones financieras se les permitió hacer lo que quisieran, y cuando estallan, sólo vas al amistoso contribuyente de impuestos para que te rescate. Y esto empeora cada vez más. El gobierno de Reagan concluyó con la crisis de las instituciones de ahorro, otro rescate masivo pagado por los contribuyentes. [Bill] Clinton llegó con los acuerdos de libre comercio, que aunque son llamados acuerdos comerciales casi no tienen nada que ver con el libre comercio... Son acuerdos de derechos de inversionistas con medidas altamente proteccionistas para proteger a los inversionistas y sus derechos, son acuerdos de derechos de inversionistas disfrazadas de libre comercio. Uno de los resultados de estos programas en EEUU, según una investigación de la Rand Corporation que intentó calcular el traslado de riqueza desde 90 por ciento de la población, o sea la clase trabajadora y la media, al uno por ciento más rico y desde Reagan la cifra es de unos 50 billones de dólares. Es un sistema efectivo”.

11 La guerra es un latrocinio o La guerra es una estafa (originalmente en inglés: War is a racket) es una obra escrita por el general Smedley Butler. Un cuarto de siglo antes de la célebre denuncia del presidente Dwight D. Eisenhower, en su discurso de abril de 19.., Butler, después

de retirarse del Cuerpo de Marines, en 1935 escribió el discurso en el que denuncia el uso de las fuerzas armadas de los Estados Unidos para la ganancia de Wall Street. En este libro detalla cómo Estados Unidos intervino militarmente en Latinoamérica para ganancia de las grandes compañías estadounidenses, pasando el costo de la guerra finalmente a los ciudadanos estadounidenses. En noviembre de 1935, Butler publicó un artículo en *The New York Times* donde dijo al respecto: «He servido durante 30 años y cuatro meses en las unidades más combativas de las fuerzas armadas estadounidenses: en la infantería de marina. Tengo el sentimiento de haber actuado durante todo ese tiempo de bandido altamente calificado al servicio de los grandes negocios del Wall Street y sus banqueros. En una palabra, he sido un pandillero al servicio del capitalismo. De tal manera, en 1914 afirmé la seguridad de los intereses petroleros en México, Tampico en particular. Contribuí a transformar a Cuba en un país donde la gente del National City Bank podía birlar tranquilamente los beneficios. Participé en la “limpieza” de Nicaragua, de 1902 a 1912, por cuenta de la firma bancaria internacional Brown Brothers Harriman. En 1916, por cuenta de los grandes azucareros norteamericanos, aporté a la República Dominicana la “civilización”. En 1923 ‘enderecé’ los asuntos en Honduras en interés de las compañías fruteras norteamericanas. En 1927, en China, afiancé los intereses de la Standard Oil. Nos ha ido bastante bien con Luisiana, Florida, Texas, Hawái y California y el Tío Sam puede tragarse a México y Centroamérica, con Cuba y las islas de las Indias Occidentales como postres y sin intoxicarse. »Fui premiado con honores, medallas y ascensos. Pero cuando miro hacia atrás, considero que podría haber dado algunas sugerencias a Al Capone. Él, como gánster, operó en tres distritos de una ciudad. Yo, como marine, actué en tres continentes. El problema es que cuando el dólar estadounidense gana apenas el seis por ciento, aquí se ponen impacientes y van al extranjero para ganarse el ciento por ciento. La bandera sigue al dólar y los soldados siguen a la bandera.»

12 ”El ejército de Estados Unidos ha entrado en un período de cambio histórico después de más de una década de guerra tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Concluimos la guerra en Irak; estamos implementando una transición y un retiro efectivos en Afganistán, y debilitamos seriamente el liderazgo de Al Qaeda en la lucha contra el terrorismo. Como resultado de estos esfuerzos y de la realidad de las limitaciones presupuestarias, Estados Unidos ha desarrollado una nueva estrategia de defensa para el siglo XXI, que hace hincapié en la agilidad, la tecnología y la proyección de fuerza. Hemos comenzado a concentrarnos en los desafíos y las oportunidades del futuro, y resulta evidente que muchos de ellos residen en Asia. Después de todo, el centro global de gravedad está virando sostenidamente hacia la región de Asia-Pacífico, atando más estrechamente aún la prosperidad y la seguridad futuras de Estados Unidos a esta región de rápido crecimiento. Al mismo tiempo, un creciente gasto militar, desafíos a la seguridad marítima, amenazas no tradicionales que van desde la piratería hasta el terrorismo y la destrucción generada por los desastres naturales hacen que el contexto de seguridad de la región sea más complejo. Por estas razones, el Departamento de Defensa de Estados Unidos está implementando un “re-equilibrio” del interés y la postura estratégicos de Estados Unidos frente a la región de Asia-Pacífico” (Panetta, 2013).

13 Para el Colectivo Chuang, el “milagro chino” no fue ni milagroso ni totalmente chino: “Esto implica entender el “milagro” como, de hecho, una respuesta emergente prosaica a crisis duales sucedidas a dos escalas -una en el régimen de desarrollo chino, y la otra en la economía capitalista global-. La crisis endógena del régimen alcanzó su pico en los años 1970. Estaba condicionada fundamentalmente por los límites internos (...) pero fue amplificada por la creciente exclusión geopolítica y la amenazante posibilidad de una guerra con la URSS. En el mismo periodo de tiempo, la producción capitalista global se enfrentaba a su primera ralentización importante mundial desde la Gran Depresión”.

14 El economista chino Ho-Fung, refiriéndose al presente chino, nos dice: “El actual debilitamiento de la economía y el endurecimiento del autoritarismo no son tendencias fácilmente reversibles. De hecho, son el resultado lógico del desarrollo desigual de China y de la acumulación de capital durante las últimas cuatro décadas, lo cual significa que están aquí para quedarse”.

15 Michael Roberts, economista británico marxista, alude agudamente a los problemas que China enfrenta, y que devienen de su desarrollo desigual: “China todavía tiene grandes oportunidades para la infraestructura en sus provincias interiores. El desafío es convertir el ahorro interno en inversión interna, de modo que el capital se asigne a sus usos más productivos. Para mí, eso significa que el estado debe dirigir la asignación y no dejar la inversión al sector capitalista para que la entregue. El Financial Times destaca: ‘El gobierno central de China es uno de los menos endeudados del mundo... Si China quiere mantener su éxito económico a largo plazo, depende de Beijing actuar’. Pero la idea de acción del Financial Times es que el gobierno entregue dinero en efectivo a los hogares y ‘libere’ el sector privado. Pero no es un giro hacia una economía de mercado dirigida por el consumidor lo que China necesita para que la economía vuelva a funcionar, sino una inversión pública planificada en vivienda, tecnología y manufactura”.

REFERENCIA

ALTAMIRA, Jorge. **La ideología del imperialismo**. 2004.

ALTAMIRA, Jorge. Trotsky, la Cuarta Internacional y la guerra imperialista. **RedGeoEcon**, 1358/23, agosto, 2023.

AMÍN, Samir. Cómo derrotar el imperialismo colectivo de la tríada. **Red GeoEcon**, 1823/22, diciembre, 2022 [2018].

ARRIGHI, Giovanni. **Adam Smith en Pekín**. Orígenes y fundamentos del siglo XXI. Madrid: Akal, 2007.

ARRIGHI, Giovanni. **El largo siglo XX**. 2ª edición. Madrid: Akal, 2015.

BEINSTEIN, Jorge. **La ofensiva imperialista, desatada al derrumbarse la URSS, se ha empantanado en Asia**. La Haine. 2016.

BIHR, Alain. **Marx y la primera mundialización**. Viento Sur, 2018

BRENNER, Robert. **La economía de la turbulencia global**. Madrid: Akal, 2009.

BUTLER, Smedley. **La guerra es un latrocinio**. 1935.

- BRZEZINSKY, Zbigniew. **El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos**. Paidós, 1998.
- CASTRO, Jorge. China retoma el centro de la economía mundial. **Red GeoEcon**, 980/21, agosto, 2021.
- CHOMSKY, Noam. Programas neoliberales de EEUU, un gran fraude. **Red GeoEcon**, 1223/23, julio, 2023.
- CHUANG. **Polvo rojo: la transición al capitalismo en China (I)**. Els Arbres de Fahrenheit, 2019.
- CYPHER, James M. La reestructuración de la política económica armamentista en EEUU: Más allá del keynesianismo militar. **Revista Oikos**, n° 23, Santiago (Chile), 2007.
- ESCOBAR, Pepe. Choque de titãs no coração da Terra. **Red GeoEcon**, 108/20, enero, 2020a.
- ESCOBAR, Pepe. ¡Todo el mundo a bordo en la(s) nueva(s) Ruta(s) de la Seda! **Red GeoEcon**, 1853/20, diciembre, 2020b.
- FIORI, José Luis y NOZAKI, William. La cuestión del desarrollo – Brújula brasileña. **Red GeoEcon**, 1153/23, julio, 2023.
- FRIEDMAN, Thomas. **La Tierra es plana: breve historia del mundo globalizado del siglo XXI**. Buenos Aires: Martínez Roca, 2006.
- FRANKOPAN, Peter. **El corazón del mundo: una nueva historia universal**. Barcelona: Editorial Planeta, 2016.
- FUKUYAMA, Francis. **El fin de la historia y el último hombre**. Planeta, 1992.
- GEJO, Omar. Sistema y Economía mundiales. En BENÍTEZ, Jorge, LIBERALI, Ana María y GEJO, Omar. **Estructura económica y comercio mundial**. Buenos Aires: Pharos, 1995.
- GEJO, Omar y BERARDI, Ana Laura. La cuestión china: algunas hipótesis sobre el sistema mundial. Meridiano, **Revista de Geografía**, n° 2, 53-68, 2013.
- GEJO, Omar y MORINA, Jorge Osvaldo. Más allá de los noventa. **Boletín del Centro de Estudios Alexander von Humboldt**, n° 11. Buenos Aires. 2004.
- GOWAN, Peter. **La apuesta por la globalización**. Madrid: Akal, 2000.
- HALEVI, Joseph y LUCARELLI, Bill. Japan’s Stagnationist Crisis. **Monthly Review**, vol. 53, n° 9, febrero, 2002.
- HARVEY, David. **El nuevo imperialismo**. Madrid: Akal, 2004a.
- HARVEY, David. **El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión**. Socialist Register. 2004b.
- HO-FUNG, Hung. China: economía zombi. **Red GeoEcon**, 1325/23, agosto, 2023.
- HUDSON, Michael. La guerra que se avecina contra China. **Red GeoEcon**, 1238/23, julio, 2023.
- JALIFE-RAHME, Alfredo. La cumbre tectónica de los BRICS: la marca indeleble del petróleo y el gas. **RedGeoEcon**, 1371/23, agosto, 2023.
- KURZ, Robert. **La guerra de ordenamiento mundial**. El fin de la soberanía y las metamorfosis del imperialismo en la era de la globalización. Horlemann. 2003.
- KURZ, Robert. **Cañones y capitalismo**. Rebelión. 2005.

- LAZZARATO, Maurizio. **Guerra o revolución: porque la paz no es una alternativa**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón, 2022.
- LAZZARATO, Maurizio. **El imperialismo del dólar: crisis de la hegemonía estadounidense y estrategia revolucionaria**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón, 2023.
- LAXE, Roberto. **El desarrollo desigual y combinado en las relaciones internacionales**. Rebelión. 2018.
- LENIN, Vladimir. **El imperialismo: fase superior del capitalismo**. Buenos Aires: Ediciones Libertador, 2008.
- LUTTWAK, Edward. Turbocapitalismo: quienes ganan y quienes pierden. *Crítica*, 2009.
- MACKINDER, Halford J.. El pivote geográfico de la historia. **Geopolítica(s)**. Revista de estudios sobre espacio y poder, vol.1. n°2, 301-319, 2011.
- MAZZUCATTO, Mariana. **El Estado emprendedor**. Taurus, 2022.
- MONEREO, Manolo. Un mundo que cambia de base 500 años después. **Red GeoEcon**, 597/22, abril, 2022a.
- MONEREO, Manolo. La gran transición. **Red GeoEcon**, 1200/22, agosto, 2022b.
- PANETTA, León. **El reequilibrio de EE UU hacia el Pacífico**. El País, enero, 2013.
- PATNAIK, Prabhat. A descolonização encalhada. **Red GeoEcon**, 1347/23, agosto, 2023.
- POCH-DE-FELIU, Rafael. La OTAN, más allá de la guerra de Ucrania. **Red GeoEcon**, 889/22. 2022.
- RAMONET, Ignacio. Una nueva edad geopolítica. **Red GeoEcon**, 429/23, febrero, 2023.
- ROBERTS, Michael. China: ¿consumo o inversión? **RedGeocon**, 1298/23, agosto, 2023.
- SANTOS, Milton. Una oportunidad histórica. **Boletín del CeHu**, n°4, 1998.
- SMITH, Neil. **La geografía del desarrollo desigual**. Naturaleza, capital y la producción del espacio. 1984.
- STIGLITZ. **El malestar en la globalización**. Taurus. 2002.
- THE ECONOMIST. **La geografía aún sigue teniendo importancia**. Las fuerzas del globalismo están siendo contrarrestadas por la vecindad. 1994.
- WOLFF, Richard. Por qué el capitalismo se está yendo de EE. UU., en busca de ganancias. **Red GeoEcon**, 1234/23, julio, 2023.